



VOL: AÑO 1, NUMERO 1

FECHA: PRIMAVERA 1986

TEMA: TEORIA SOCIOLOGICA

TITULO: **Reflexiones en torno a la sociología parsoniana y la condición humana**

AUTOR: *Catherine Nelson*

SECCION: Ensayos

## TEXTO

### I. Introducción

Aprovechamos el actual renacimiento del interés y evaluación de la obra de Talcott Parsons, para plantear algunos comentarios sobre la parte final de la construcción de lo que el mismo autor llamó su "meta-teoría". Si bien el artículo "La Condición Humana" [1] (1978), no es el último publicado durante la vida del sociólogo norteamericano, sí resulta de sumo interés para todos aquéllos interesados en el desarrollo teórico de Parsons, ya que se puede considerar este texto como una breve autosíntesis.

En el texto bajo consideración, Parsons propone explicar de manera teórica, la relación entre el sistema de acción y los demás subsistemas de lo que él llama "La condición humana": el sub-sistema físico-químico, el orgánico y, al otro extremo de la jerarquía cibernética, el télico. [\*] Si leemos con cuidado el texto, encontramos que Parsons propone lograr tres objetivos:

1. Presentar una teoría de los 'sistemas vivos';
2. Dar un contenido específico al mundo trascendental, que Parsons entiende como relacionado con la religión;
3. Tratar de relacionar los mundos físico, orgánico y télicos [\*\*] entre sí, y con el de acción, dentro de un esquema conceptual que permita el análisis sistemático de los "problemas fronterizos" del sistema de acción con los demás subsistemas de la condición humana.

Obviamente, nos sería imposible abordar todos los temas de interés que el texto ofrece; por lo tanto, concentraremos nuestra atención en un tema: "el problema del orden", y la manera en la cual Parsons busca resolverlo y cumplir con los objetivos mencionados en su meta-teoría.

Proponemos nuestro análisis desde varias ópticas: la epistemológica, la metodológica-conceptual y la temática. Veremos también como Parsons vuelve a visitar constantemente a los clásicos, especialmente a Weber, Durkheim y Freud, para encontrar (a su modo de ver) puntos de convergencia entre los planteamientos de ellos y los suyos con respecto a múltiples ideas supuestamente comunes. A manera de conclusión, contemplaremos la propuesta explícita de la unificación de las Ciencias y sus posibles ramificaciones para la Sociología como disciplina relativamente autónoma de las demás.

Finalmente, quisiéramos agregar lo siguiente: Nos parece pertinente esforzarnos para presentar las reflexiones que siguen, ya que como bien se ha dicho, [2] -ningún estudioso serio de la teoría sociológica puede hacer caso omiso de Parsons (si bien es cierto que a veces aparentemente resulta más fácil hacerlo). La contribución del norteamericano a la construcción teórica con base en la herencia de los clásicos, además de sus propias innovaciones, no deberían soslayarse. Es en este espíritu que emprendemos la labor ya descrita, no desde la perspectiva de un discípulo pasivo y acrítico, sino más bien desde la de un estudioso que quiere honestamente comprender para poder evaluar críticamente los aportes y limitaciones del Maestro.

## II. "La Condición Humana": Reedición del problema del orden

Todos los lectores familiarizados con algún texto de Parsons, estarán ya enterados de que este tema fascinó al autor desde el inicio de su carrera. La búsqueda de una resolución, permea -en mayor o menor grado- sus preocupaciones teórico-metodológicas en todo momento. Por lo tanto, resulta comprensible que Parsons abordara el análisis de la condición humana -por lo menos en parte- para poder mejorar su explicación de este punto tan fundamental para la comprensión de nuestra vida en su conjunto.

### 1. La óptica epistemológica: el retorno a Kant a través de Einstein

A nivel epistemológico, Parsons reafirma [3] su aceptación de la postura kantiana; de hecho, dedica bastante espacio a resumir el por qué de su adhesión a las ideas del filósofo de Königsberg. Reitera en numerosas ocasiones la célebre frase de Einstein: "el eterno misterio de este mundo es su comprensibilidad" y subraya que Einstein hizo referencia a Kant para explicar dicho "misterio". (Citaremos una amplia porción del texto, debido a la importancia que Parsons atribuye a las palabras de Einstein).

El simple hecho de que la totalidad de nuestra experiencia sensorial, es tal que a través del pensamiento (operaciones con conceptos y la creación y uso de relaciones funcionales definidas entre ellos, y la coordinación de las experiencias sensoriales con estos conceptos) puede establecerse un orden, este hecho nos deja asombrados, pero jamás podremos comprenderlo. Uno puede decir: "el eterno misterio del mundo es su comprensibilidad". Que el establecimiento del mundo externo real sería un sin sentido sin esta comprensibilidad, constituye una de las grandes realizaciones de Emmanuel Kant.

...Cuando hablamos aquí de la comprensibilidad, la expresión se usa en un sentido modesto. Implica: la producción de algún tipo de orden entre las impresiones sensoriales; dicho orden se produce a través de la creación de conceptos generales, de las relaciones entre estos conceptos, y de las relaciones entre los conceptos y la experiencia sensorial; ya que estas relaciones se determinan de alguna manera. Es en este sentido que el mundo de nuestra experiencia sensorial es comprensible. El hecho de que resulta comprensible es un milagro. [4]

Así, Parsons acepta como reales los dos polos externos de la comprensión planteados por Kant y reiterados por Einstein: por un lado, los datos de la experiencia, la "experiencia sensorial"; por el otro, las categorías de la comprensión, o en términos del famoso físico, los "conceptos generales". Parsons se suma al punto de partida de Kant: "Los seres humanos tenemos un conocimiento real del mundo externo. ¿Cómo es esto posible?" Precisamente, a través del descubrimiento de las categorías de la comprensión, aunque es cierto que no las "descubrimos" en la realidad como si fuesen datos. Los hombres podemos llegar a comprender la necesidad y el papel de estas categorías, pero no las

determinamos nosotros. Existen, son externos a la acción humana propiamente dicha. Su descubrimiento nos permite la ordenación, y por ende la comprensión de nuestras experiencias. De hecho, solamente después de la comprensión de las categorías mencionadas, podemos esperar llegar a conocer el mundo externo. Así, Kant, Einstein y Parsons, parten de la idea de que existe un orden en el universo. Orden que incluye por supuesto al orden social; los hombres solamente tenemos que descubrirlo. A través del descubrimiento de los "a priori" (las categorías), ponemos un orden a nuestra realidad.

Lo que queremos entender, es la ordenación que surge a través de la relación entre el sujeto cognoscente y los objetos conocidos, del mundo físico en primera instancia, en virtud del cual -para citar otra vez a Einstein- tal ordenación resulta 'inteligible' para la mente humana. Desde Kant, más que suponer, sabemos que el conocimiento del mundo físico requiere antes que 'los datos dados' por el mundo externo, requiere principalmente las categorías de la comprensión que para Kant no son datos... el conocimiento es un resultado de un proceso de combinación en el cual el insumo que proviene de los objetos contribuye solamente con un conjunto de factores. (p. 397).

'...es un hecho notable que en el esquema epistemológico de Kant, ambos conjuntos de componentes, los datos sensoriales y las categorías, están fuera del sistema de acción; los dos son insumos para el sujeto cognoscente humano... Kant insiste en que no podemos tener un conocimiento pleno o directo de 'la cosa en sí...' Lo que nosotros construimos como un objeto del conocimiento humano, no es 'la cosa en sí' sino una combinación de componentes, construída por los seres humanos, que no es identificable con la cosa en sí. (p. 407).

Estas ideas de origen kantiano ofrecen gran consuelo a Parsons y a todo un conjunto de científicos -naturales y sociales- quienes encuentran en la postura del filósofo alemán, la clave para la comprensión de la "realidad". Nuestra intención aquí no es introducirnos en un debate epistemológico todavía en pie; simplemente quisiéramos señalar que Parsons no contempla el hecho de que quizás no todos comprendemos estas categorías de la misma manera, o de que algunos actores no las comprenden en absoluto. El acepta no solamente la realidad de su existencia sino también la posibilidad de su descubrimiento y comprensión por parte de todos los actores.

Obviamente, si uno parte de otra postura epistemológica, el análisis de la condición humana podría resultar totalmente distinto de la versión parsoniana. Por lo pronto, Parsons opta por asumir como suyo "el dilema kantiano" al relacionar lo empírico con lo subjetivo de la misma manera que el pensador de Königsberg; el norteamericano buscará mejorar dicha postura mediante el empleo de la ordenación que le proporciona la escala cibernética, tema que discutiremos más adelante.

## 2. "La Condición Humana " según Parsons

Indudablemente, Parsons no podría pretender estudiar la infinidad de elementos que la postura kantiana ofrece; el norteamericano reduce su objeto de estudio a "la condición humana" y aún más, declara que adopta un punto de vista explícitamente antropocéntrico, o sea, le interesa comprender al universo desde la perspectiva de los seres humanos y a través de una óptica "egoísta" pero, sin duda, necesaria, dado la enormidad de la empresa.

Entendemos la condición humana como una versión de aquel universo que puede en algún sentido ser conocido, y que de manera específica y auto-consciente se formula y se organiza desde la perspectiva de su significado para los seres humanos... (p. 382).

Esta postura antropocéntrica resulta todavía más justificada, cuando se toma en cuenta que solamente los humanos somos capaces de captar y comunicar los significados a través de símbolos, o sea, a través de los significantes. Por lo tanto, estos significados simbólicos constituyen una línea de demarcación -léase frontera- entre el sistema de acción y los demás subsistemas o "mundos" de la condición humana. (p. 366).

Simultáneamente, Parsons explica que él jugará el papel de científico, al adoptar exclusivamente el punto de vista del observador. Así, se distancia abiertamente de la posición weberiana:

Damos un significado simbólico a los fenómenos que discutimos en este nivel. Lo que no estamos haciendo es atribuir la comprensión y comunicación del significado a los objetos que estudiamos. No pretendemos interpretar lo que son y lo que hacen desde su propio "punto de vista subjetivo", como Weber lo llamó. (p. 372). (subrayado del original).

### 3. La óptica metodológica. el análisis sistémico

Intimamente relacionado con la postura epistemológica adoptada, está el enfoque teórico-metodológico que data de 1953, con la introducción del paradigma de las cuatro funciones y la adhesión de Parsons al análisis sistémico. Aquí, el autor presume que el lector está familiarizado con dicho enfoque; su interés es emplearlo, ahora con el mundo de la acción y los otros mundos de la condición humana. Fundamental para la comprensión del enfoque sistémico es su uso de la jerarquía cibernética, de los procesos de intercambio entre sistemas, especialmente a través del empleo parsoniano del concepto de medios de intercambio. Todo lo anterior gira otra vez alrededor del interés temático por el orden, no solamente social, sino del universo en su totalidad. [5]

#### a) El subsistema físico-químico

Para fundamentar su postura con respecto al sistema físico-químico Parsons hace amplias referencias a su viejo mentor, Lawrence Henderson especialmente a la insistencia de Henderson en la existencia de un ordenamiento en y de la naturaleza, ordenamiento que se expresa en la organización del mundo físico-químico y en la "idoneidad" o "adecuación" del ambiente (fitness of the environment).

Parecería que tanto la postura de Einstein como la de Henderson sugirieran que el insumo de los objetos externos no se dan al azar sino de manera ordenada, y que este elemento del orden es accesible a las mentes humanas a través de la estructura de la condición humana... (p. 398).

#### b) El subsistema orgánico y el subsistema de acción

El mundo orgánico requiere de menos discusión, ya que la relación entre biología y sociología es muy vieja y bastante comentada. No sería correcto clasificar a Parsons como un exponente de la socio-biología; no trata de reducir todo a la conformación genética de los seres. Quizás sería más apto referirnos a él en este respecto como un bio-sociólogo, ya que su énfasis principal se mantiene siempre en la Sociología, si bien nunca oculta su fascinación con el aspecto orgánico-biológico de la vida humana. [6]

Para explicar la condición humana, Parsons dedica más esfuerzo a un análisis de la relación entre el mundo orgánico y el mundo de la acción, a través del sistema de personalidad humana. Por lo tanto, utiliza a Freud como fuente explicativa. Hace referencia a la insistencia de Freud en el proceso de socialización, que según Parsons sería una manera de relacionar la reproducción biológica con la sucesión generacional, no

solamente de tipo orgánico y de parentesco biológico, sino también en cuanto a la transmisión de un bagaje cultural, moral, simbólico, de una generación a otra. De hecho, el complejo erótico (erotic complex; cf. apéndice) resulta ser un vehículo de interpenetración entre los sistemas orgánicos y de acción. Parsons enfatiza mucho en un simbolismo que él encuentra implícito en las zonas eróticas del cuerpo humano, ya que éstas "adquieren un significado simbólico en la 'construcción de objetivos' para la catexis." (pág. 369).

### c) El subsistema télico: los problemas del significado

Finalmente, Parsons llega al mundo cibernéticamente más importante, el télico. Aquí el autor recorre a su lectura peculiar en especial de Weber y Durkheim, además de introducir nociones tomadas de la obra de Norbert Wiener, padre de la cibernética. Parsons sostiene que su concepto del mundo télico se desprende directamente de aquella esfera de interés que Weber clasificó como el mundo de los "problemas de significado". Parsons propone que al decir esto, Weber se refería a la importancia de la religión para los actores. Parsons relaciona esta postura de Weber con la categoría de Wiener de información (p. 389). El norteamericano agrega un elemento propio: el lenguaje sirve como la ligazón, el eslabón entre el concepto weberiano de significado y una posible aplicación de este término a muchos fenómenos al nivel de la acción humana. (p. 389) [7]

Si bien Parsons reconoce que Weber centró su análisis al nivel de la acción humana, el norteamericano sostiene que Weber también intuyó que la comprensión humana de estos "problemas últimos", no podría ser casual o fortuita, cosa que sería sinónimo de insignificancia, sino que al contrario contempló la posibilidad de que fueran significativamente estructurados. Parsons sostiene que Weber comprendió que los actores entendemos a estos problemas últimos, mediante una orientación cognitiva o de otro tipo. (p. 390). La aceptación weberiana de lo que Parsons llama el ordenamiento trascendental, la desarrolla en otro texto un poco anterior a "La Condición Humana". Nos parece pertinente incluir sus argumentos para robustecer el último planteamiento parsoniano y esclarecer su supuesto fundamento en Weber.

En la tipología weberiana de la acción racional (con arreglo a valores y a fines) Parsons encuentra un eco de lo que él mismo propone: "La línea de distinción entre las dos racionalidades de la clasificación de Weber se relaciona claramente con la dirección de orientación, por un lado, hacia abajo, a las condiciones empíricamente dadas de la acción humana -física, biológica y a cierto nivel hasta social y cultural- y por otro lado, hacia arriba a la 'base del significado' (grounds of meaning) de la acción y sus modos de simbolización". [8] O sea, Max Weber -al momento de identificar dos tipos de acción racional- implícitamente enmarcaba su análisis dentro de la jerarquía cibernética; el alemán también pensaba en términos del flujo entre energía e información, entre las condiciones y los significados de la vida. [9]

En el mismo sentido, Durkheim tampoco escapa a la interpretación parsoniana. Parsons insiste especialmente en la importancia de la moral y de un orden basado en aquello que el sociólogo francés propugnaba. Durkheim compartió -según Parsons- la misma preocupación por la relación entre los elementos cognitivos (empíricos) de la vida y los no-cognitivos. Así Durkheim también se esforzó por comprender y explicar a nivel teórico la relación entre los componentes racionales, no-racionales (religiosos y otros que influyen en la motivación humana), e irracionales de la acción humana. [10] Parsons, afirma: "Yo creo que tanto en el contexto cognitivo como en el moral, Durkheim hablaba esencialmente del marco básico del orden que tiene que asumirse para dar por resultado los fenómenos de la vida humana, con énfasis especial en su aspecto social, inteligible". [11]

Obviamente, la insistencia parsoniana en el mundo télico, en el trasfondo trascendental, ultra-mundano, en la "realidad última" da mucho pie para hablar de un aspecto fuertemente metafísico en la obra del autor. Cabe agregar un último detalle para aclarar su posición: Parsons equipara el condicionamiento empírico que proviene del mundo físico-químico con el condicionamiento télico con sede en el subsistema del mismo nombre. O sea, tanto el orden sensorial-cognitivo como el orden moral, trascendental, de "significados" últimos son condiciones de la acción humana; son elementos que el homo sapiens utiliza (una vez ordenados y comprendidos) en su actuar pero que son externos al sistema de acción. Algunos podrían interpretar esto como un doble condicionamiento algo contradictorio "en última instancia"...

#### d) Intercambios fronterizos

Queremos agregar rápidamente que en su análisis, Parsons no se olvida de la existencia del desorden, del caos y de la desorganización. De hecho, comprende que los fenómenos que él analiza, no son armónicos y que en torno a ellos pueden surgir conflictos. Pero su interés versa sobre la forma de reducir y/o evitar dichos conflictos, especialmente si llegasen a ocurrir en un sistema cuyo funcionamiento fuera de interés básico para el conjunto. Se tendría que ver la manera de integrar los sistemas en el sentido de lograr la coordinación entre las partes, dado que el conflicto es dañino para el funcionamiento. Aquí surge la necesidad práctico-teórica de los medios de intercambio, cuya función -valga la redundancia- es de mediar. Así, el proceso de intercambios entre diferentes subsistemas, es el mecanismo a través del cual el medio cumple su función integrativa. (p. 391, 394, 395).

De esta manera, con base en la herramienta conceptual que le ofrecen los medios de intercambio, Parsons cree haber logrado el tercer objetivo principal que se propuso en su artículo: presentar un esquema conceptual que permite el análisis sistemático de los "problemas fronterizos" entre los diferentes subsistemas de la condición humana. Así, intenta limpiar los horizontes intersistémicos, no de las fuentes del conflicto, pero sí de cualquier evidencia de tensión permanente que podría resultar disfuncional. En resumen: a partir de la posición epistemológica establecida, y después de haber recurrido a pruebas fehacientes en los clásicos, Parsons presenta la conclusión teórico-metodológica deseada: a través del empleo de la jerarquía cibernética, podemos responder al "problema del orden" tanto causal como interpretativamente. Si observamos de arriba para abajo en dicha escala, el ordenamiento trascendental que proviene del mundo télico, nos permite la interpretación de la información que a su vez facilita la comprensión del significado; si observamos al revés, de abajo hacia arriba, el ordenamiento empírico, sentado en el mundo físico-químico, nos ofrece una explicación causal:

Sugerimos que la idea de la explicación causal, se aplica a la perspectiva de una vista hacia abajo de la jerarquía cibernética, mientras que la interpretación del significado, se formula desde la perspectiva de una vista hacia arriba. Así, queremos proponer que la interpretación de información y la comprensión de significados son equivalentes; por el otro lado, la explicación causal se comprende en términos de lo que Wiener clasificaría como materia y energía... (p. 390) [12]

Posteriormente comentaremos con mayor profundidad las implicaciones metodológicas que surgen de este planteamiento.

#### 4. La óptica temática: de nuevo la religión

Después de este resumen relámpago y obviamente incompleto, se puede opinar sobre los planteamientos de Parsons en torno al tema que es objeto de estudio. En primer lugar, compartimos el interés del autor por el tema escogido: no se puede negar que la sociedad existe; muchos aspectos de su existencia aparentemente reflejan este orden de cosas que tanto interesa al norteamericano. Además, no se puede negar que Parsons está muy consciente de la existencia del conflicto y de tensiones y tendencias al desorden; sin embargo, le parece teóricamente más relevante abordar el problema desde el lado "positivo", no negativo.

No entraremos aquí a repetir las críticas -algunas trilladas- sobre Parsons, representante del imperialismo norteamericano, etc... Más bien quisiéramos reflexionar a nivel teórico-metodológico con respecto a los planteamientos del autor. El aspecto que nos parece más sugerente es la colocación del sistema o mundo-télico como el punto culminante de la meta-teoría parsoniana. Por un lado, vale la pena reconocer que el interés en los mundos físico-químico, y orgánico-biológico no empieza con Parsons y, más importante aún, que su estudio y análisis han sido institucionalizados en la fundación y constante perfeccionamiento de varias disciplinas científicas, de donde muchos científicos sociales -Parsons entre ellos- encuentran una guía y una codificación conceptual establecida que respalda su uso en otros campos. El caso es muy distinto con el llamado sistema télico. Todavía no tenemos ninguna disciplina con pretensiones científicas, ni cuerpo de profesionistas, practicantes y estudiosos de los fenómenos télicos. Sin embargo, Talcott Parsons atribuye a esta esfera de la vida humana un status igual que a los otros mundos a pesar de la total ausencia de atribuciones "científicas" del mismo, sin importar la definición del término. [\*\*\*]

Cabe señalar que los otros tres grandes que Parsons cita: Weber Durkheim y Freud, también -en el atardecer de sus vidas- se interesaron en los fenómenos religiosos. Parsons los define a ellos y a si mismo como no-creyentes (unbelievers), a pesar de que todos provenían de tradiciones familiares fuertemente religiosas. Quizás se puede concluir diciendo que los viejos, ya que la muerte se les acerca, se preocupan por cuestiones de su propia mortalidad y, a pesar de no profesar ninguna religión formal, regresan a la Fe de sus antepasados. Aquí, sin embargo, si bien posiblemente influye la cercanía del fin personal de cada uno, nos parece exagerado atribuir un interés general exclusivamente a la situación cronológica similar. De hecho, cada uno se interesa en entender la influencia y el peso de las ideas y valores de origen religioso en la acción humana. Parsons se une al calificativo que Robert Bellah les puso a los tres clásicos: "reduccionistas simbólicos", ya que atribuían una cierta "realidad" a la religión, a la vez que entendieron que el contenido de creencias específicas debería entenderse como la expresión simbólica de algo más. [13]

Nosotros nos atrevimos a incluir también a Parsons bajo el mismo rubro. Esperemos que haya quedado claro que la realidad trascendental de la cual Parsons habla en su texto, es para él tan real como la realidad empírica de tipo físico-orgánico. Probablemente ningún lector de estas líneas estaría en desacuerdo con los cuatro autores: los valores de tipo religioso influyen constantemente en el actuar de todos, independientemente de una profesión de Fe específica. El punto de discrepancia con Parsons surge en cuanto a las atribuciones de autonomía sistémica y de veracidad científica que él propone para la comprensión del fenómeno "trascendental".

Si seguimos fielmente los planteamientos del autor, ya que en otras ocasiones él ha explicado claramente que los valores culturales determinan la dirección del cambio, sería lógico suponer que, si la fuente última de los valores culturales es de naturaleza télica, en última instancia es éste tan metafísico, pero real (según Parsons) -mundo télico el que

determina la dirección del cambio- o la preservación del orden- en toda la condición humana.

El último punto que se desprende de la metodología sistémica del autor, tiene que ver con las implicaciones resultantes del uso de la escala cibernética. Nuestras observaciones van en el sentido del pensamiento anterior. El sistema que tiene mayor información "regula" a los demás subsistemas menos ricos en información, los controla. Parsons explícitamente rebate la observación de que el ejercicio de autoridad o poder constituye el único modo de control; de hecho, en el contexto de su discusión, le parece nada justificado igualar el control con la dominación y la coerción. [14]

El problema con esta limitación, es que Parsons tiende a caer en el otro extremo: hacer caso omiso de la existencia e importancia analítica del fenómeno del poder en todas sus formas. Esta subestimación del aspecto político de la condición humana es consecuencia lógica de la postura teórico-conceptual sobre el tema que Parsons adoptó desde temprana fecha, [15] a la cual jamás agregó nada. El hecho de concebir al poder político como un medio expandible (como el dinero -a través del mecanismo de crédito bancario), o sea, de hacer del poder político algo que puede aumentarse según la demanda, desvirtúa -a nuestro parecer- la esencia misma de lo político, de la "lucha por el poder", lucha que puede librarse en múltiples formas... Así, Parsons quiso eliminar el aspecto conflictivo del poder: si resulta ser algo de una cantidad indefinida pero no restringida, entonces no se explica cómo su posesión o su búsqueda puede ser fuente de tensiones.

Se observa inmediatamente una diferencia notable entre Parsons y Max Weber, y en segundo término entre el primero y Emile Durkheim. Los dos clásicos eran científicos muy sensibles a los fenómenos políticos: de hecho cada uno a su manera se involucró en la vida política de su país. Parsons se auto-describió como un "liberal" (en el sentido norteamericano del término), pero jamás se inmiscuyó directamente en la vida política de su país.

Ciertamente se puede observar que Parsons jamás tuvo que confrontarse con el marxismo, ni a nivel intelectual ni político. Los dos clásicos tuvieron al marxismo como una especie de abogado del diablo con quien -si no dialogar- por lo menos confrontar ideas, y contra quien hubo necesidad de oponerse tanto teórica como políticamente. [16]

Es interesante señalar que Weber y Parsons llegan a conclusiones totalmente opuestas con respecto a la libertad individual en el mundo moderno: Weber el preocupado por la omnipresencia de la "jaula de hierro"; Parsons el confiado en un aumento cada vez mayor en la libertad individual dentro de un mundo altamente solidario; de hecho, inventó el término de "individualismo institucionalizado" para referirse a dicho fenómeno. [17] Si aceptamos el análisis teórico-metodológico propuesto por Parsons -que implica la aceptación de su concepto de poder- entonces sería natural confiarse en el mundo feliz que Parsons describe: el problema surge cuando se confronta la visión parsoniana con la vil realidad, en primer lugar, la realidad norteamericana.

### III. Conclusiones: La unidad de las ciencias

Quisiéramos concluir con unos breves comentarios con respecto a una consecuencia metodológica lógica y explícita que surge de la lectura del texto bajo consideración: la unificación de las ciencias. Es interesante reflexionar sobre esta postura, sobre todo si tomamos en consideración la trayectoria metodológica que Parsons mismo siguió desde 1937, y la publicación de La Estructura de la Acción Social. (EAS). En aquel libro, el autor retoma la lucha disciplinaria dejada acéfala por las muertes de Weber y Durkheim: quiere establecer la Sociología como una disciplina científica autónoma de la filosofía y,



especialmente, de la teoría económica; quiere delimitar un objeto de estudio propio y consolidar el bagaje conceptual-metodológico necesario para comprobar las credenciales científicas de la nueva disciplina. Para lograr su propósito, demuestra la insuficiencia teórica y metodológica de las principales escuelas de pensamiento social del siglo XIX: el positivismo, el utilitarismo y el idealismo. Sin embargo, a fin de cuentas jamás cuestiona el concepto de ciencia manejado especialmente por el positivismo: la similitud lógica entre las ciencias naturales y sociales, la necesidad de buscar y establecer leyes sociológicas y la obligatoriedad de basar nuestras observaciones en datos empíricos. La contribución parsoniana estriba en haber ampliado el concepto de "dato": Parsons aboga por incluir bajo este rubro también a los elementos no-rationales, normativo-valorativos de la acción humana. Agregamos rápidamente que la originalidad de Parsons tiene que ver con el hecho de que aplica esta ampliación del concepto "dato" a la Sociología, ya que esta inquietud con respecto a los aspectos no-sensoriales de la vida, había preocupado a los filósofos y científicos que dieron luz al movimiento neo-positivista de los años veinte y treinta de este siglo.

Pero cuidado. En ningún momento podemos afirmar que Parsons confunda "lo empírico", en el sentido tradicional del positivismo, con elementos no-cognitivos, no-rationales, no-empíricos. De hecho, su gran victoria en el texto de 1937, es haber demostrado -para su propia satisfacción, por lo menos- que estos últimos elementos eran tan válidos, tan "reales" como los primeros y por lo tanto merecedores de un análisis también científico. Sin tomar a estos últimos en cuenta, no se podría aspirar a una cabal comprensión de la acción humana. Cuando decimos que Parsons amplía la idea de "dato", queremos afirmar que el autor sostiene que es posible y necesario "objetivizar" los elementos no-empíricos y así tratarlos como "hechos sociales" a la Durkheim. En síntesis, las cuestiones sociales pueden abordarse de manera similar a las naturales. Vale la pena repetir: la lógica del análisis es la misma.

Posteriormente, una vez que el autor considera que ha cumplido con su primera tarea teórica -lograr el reconocimiento de la Sociología como disciplina científica- se dedica a la construcción del siguiente paso en su meta-teoría: el perfeccionamiento del sistema general de acción que implica la unión metodológico-conceptual de las Ciencias Sociales. Esta etapa culmina con la publicación de su libro escrito en colaboración con Gerald Platt, The American University. (1973).

Ahora, con su análisis de la condición humana, Parsons obra abiertamente en favor de la unificación de todas las ciencias. Esta idea ciertamente no nació con Parsons: Auguste Comte había propuesto lo mismo, con la diferencia de que consideraba que la filosofía positiva, la Sociología, sería la culminación, la síntesis, de todas las ciencias anteriores. Los positivistas lógicos también proponían semejante unión; los teóricos sistémicos, v. gr, Von Bertalanffy, igualmente se unían al esfuerzo. De hecho, creemos que una vez adoptada la postura metodológica sistémica, llegar a esta conclusión era inevitable, si se lleva el análisis sistémico originalmente importado de las ciencias naturales, a sus consecuencias finales, cosa que Parsons pretende iniciar con "La Condición Humana". Quizás lo original del esfuerzo parsoniano estriba en sostener la posibilidad de esta unión no solamente en cuanto al método (aquí no pretendemos revivir el viejo pero no agotado debate con respecto a la posibilidad de igualar metodológicamente a las Ciencias Naturales y Sociales), postura que Comte, por ejemplo, había mantenido y que Parsons había asumido como suya en la EAS, sino a nivel temático, a través de la discusión y resolución del "problema del orden". Así, si bien Parsons agrega otra "ciencia", la tética, al listado iniciado por Comte, es de todos modos comprensible el uso del adjetivo de neopositivista para descubrir la postura metodológica de Parsons, a pesar de la inclusión dentro de su esquema teórico de elementos totalmente fuera del original esquema positivista.

Parsons sostiene que Durkheim también percibió una "continuidad teórica básica" entre las Ciencias Biológicas y las de la acción. [18] En el caso de Weber, Parsons afirma que el alemán "si hubiese vivido unos años más" (p. 403), hubiera llegado a conclusiones teóricas similares, especialmente en cuanto a la relación entre la acción humana y el mundo télico. Sin embargo, decir lo anterior, no es comprobar que igualmente Weber hubiera apoyado la posibilidad metodológica de juntar dentro de un gran marco de referencia a todas las Ciencias.

Dentro del mismo contexto podemos preguntar: ¿Dónde queda la Sociología como disciplina científica relativamente autónoma de las demás, dentro de la Ciencia unificada que Parsons describe? En realidad, tenemos que leer entre líneas para sugerir una respuesta. Parsons menciona la Sociología de manera específica solamente en relación con la famosa definición de la misma que Weber ofreció en Economía y Sociedad. Parsons incluye su propia traducción al inglés de la misma que publicó en la EAS. Comenta que muchos críticos -especialmente los alemanes- encuentran imposible la doble labor de interpretación y explicación dentro de una misma ciencia, como establece Weber como deber de la Sociología. Parsons, sin embargo, reivindica no solamente la posibilidad, sino la necesidad de esta empresa metodológica precisamente mediante el empleo de la escala cibernética: los sistemas ricos en información permiten la interpretación, mientras que los sistemas altos en energía, sede de las condiciones de la acción, ofrecen elementos para una adecuada explicación del fenómeno.

Interesante proposición. Pero Weber jamás habló de la Sociología como una ciencia-síntesis capaz de estudiar no solamente los fenómenos sociales -específicamente los significados subjetivos de la acción humana- sino también a todos los demás datos de la vida. Parsons no publica su propia definición de Sociología. De todos modos no creemos que el norteamericano quería sugerir que la Sociología en sí, fuera el punto culminante, la reina de las Ciencias. Más bien nos parece que Parsons quiere proponer una extrapolación metodológica, tomando como base la doble función científica que Max Weber asigna a la Sociología, pero ahora a un nivel macro o meta-científico. La Sociología, igual que las demás Ciencias Sociales y Naturales, sigue con su objeto de estudio propio. El problema es que -por lo menos si queremos comprender la condición humana y no simplemente una porción de la misma- todas las Ciencias Independientes resultan insuficientes. Apenas con la unificación del conocimiento con base en una metodología común, podemos aspirar a una comprensión más cabal de nuestro universo.

Se debería preguntar si todavía en el siglo XX, dicha unificación de la Ciencia, sea factible o aún deseable. ¿No será que Parsons hace caso omiso de mucho trabajo y debate en el ámbito científico que pondría en tela de juicio tal unificación? El problema es que Parsons trata de mantener una postura de Verstehen, en un contexto ajeno al originalmente establecido por el Profesor de Heidelberg. La legitimidad de la empresa parsoniana en este contexto, debería cuestionarse dado que pretende invertir los términos del viejo Methodenstreit: exportar de las Ciencias Sociales, específicamente de la Sociología, a las Ciencias Naturales, bastiones de lo empírico y de la prueba experimental, una postura metodológica subjetiva.

Durante largas décadas las Ciencias Sociales han luchado por obtener un status científico similar al de las naturales; algunos dirán que lo han logrado solamente a través de la negación de su propia esencia, mediante la adopción tout court del esquema metodológico-conceptual de las ciencias exactas. Nosotros por lo menos, no creemos que Max Weber hubiera apoyado a esta corriente. Quizás Parsons con su inclusión del mundo télico como punto culminante de la empresa científica en la comprensión y explicación de la condición humana, pretende invertir los términos de la coyuntura científica. No

sabemos. Ciertamente hay lugar para hablar de un "reduccionismo idealista" [19] en la obra tardía de Parsons, a la vez que -aunque parezca contradictorio- también hay razones que justifican la etiqueta de "neopositivista", como ya se discutió. Más que nada hay lugar para confirmar la existencia de múltiples "tensiones" de todo tipo en la obra de Talcott Parsons; tensiones que nosotros no pretendemos resolver, pero que queremos aprovechar como discrepancias que pueden enriquecer la discusión teórica actual.

Al proponer este breve balance final, nos damos cuenta de que nuestra empresa está llena de peligros, debido al grado de complejidad del ensayo bajo estudio y de los esfuerzos teóricos parsonianos en general. En todo caso, estamos de acuerdo con Parsons en una cosa:

"nuestra justificación para imponer este esquema al lector, es la conocida: es mejor tratar, aventurarnos aceptando el riesgo de equivocarnos y de la necesidad de una revisión futura, que quedarnos callados y no decir nada". (p. 394).

## APENDICE

Apéndice: La Condición Humana Desglosada.

Parsons utiliza el ya conocido esquema de las cuatro funciones o necesidades sistémicas, señaladas por sus siglas en inglés como el esquema AGIL o LIGA, ya que Parsons demuestra una preferencia cada vez más pronunciada por la función de Latent Pattern Maintenance (Mantenimiento de pautas). Nosotros optamos por traducir las siglas al español: ALIM: A: Adaptación; L: Logro de metas; I: Integración; M: Mantenimiento de pautas y control de tensiones. Así, se nota de inmediato que a cada uno de los cuatro bloques le corresponde una letra mayúscula que representa la función primordial que dicho bloque cumple.

Dentro de cada bloque, también subdividido en cuatro cuadros, se ve que a cada cuadro le corresponde una letra minúscula que indica la función que sería cubierta por cada cuadro. Por ejemplo, al Sistema Télico le corresponde la letra mayúscula M (Mantenimiento de pautas, etc...) Dentro del Sistema Télico, hay cuatro cuadros; al primero de lado izquierdo abajo (agente último), le corresponde la letra minúscula a (adaptación).

Las letras mayúsculas en paréntesis que aparecen en el bloque del Sistema Télico y en el Físico-Químico, representan la primera letra del apellido de la fuente intelectual de la idea que Parsons está manejando, por ej: (B) que aparece en los cuatro cuadros del Sistema Télico representa BELLAH, Robert, discípulo, colaborador, autor de las ideas de la subdivisión del mundo télico en los cuatro subsistemas indicados. La única fuente intelectual no mencionada en nuestro trabajo es la escuela filosófica griega, de donde Parsons retoma la idea del mundo dividido en y representado por los cuatro elementos primarios: tierra, fuego, aire y agua. (Lo que sigue es nuestro resumen telegráfico de las pp. 361-392 del texto de Parsons).

### Subsistema físico-químico

Empezamos con el Sistema físico-químico. En el primer cuadro "a", encontramos dos referencias a Lawrence Henderson, ya que Parsons se basa en sus ideas para incorporar el carbón, que junto con el hidrógeno y el oxígeno, constituyen los elementos químicos fundamentales del organismo. Simultáneamente, Henderson habló de ciertas propiedades esenciales del organismo: en primer lugar, la del metabolismo. El proceso químico básico del metabolismo es la oxidación, que requiere del carbón y de otras sustancias que junto

con el oxígeno, producen energía. Una segunda propiedad del organismo señalado por Henderson es su complejidad, que al nivel bio-químico, es una característica importante de los organismos vivos. La tercera propiedad que Henderson menciona es la de regulación, ya que esta propiedad nos explica la existencia del equilibrio que surge entre los procesos metabólicos de intercambio con el ambiente, tipo de equilibrio que existe únicamente en el organismo humano.

De Norbert Wiener, Parsons incluye los dos tipos de materia, la que se consume como combustible y la inerte: Parsons explica este adjetivo como sinónimo de tierra, ground. Además, el resultado de la materia consumida es la producción de energía; finalmente, Parsons incluye en la célula integrativa el concepto de información, ya discutida en nuestro trabajo. Así, Parsons encuentra lugar dentro de su esquema para cada una de las categorías fundamentales de Wiener.

La colocación del agua en la célula de mantenimiento de pautas tiene que ver con la fundamental necesidad de este elemento para la vida humana, ya que sin él no existiría vida.

De esta manera, se logra el establecimiento de un flujo circular, típico de la cibernética: la materia consumida como combustible produce energía, a su vez ingrediente esencial en la constitución de información; finalmente, la información nutre a la materia inerte, base -junto con el agua- de los sistemas vivos. De nuevo, la materia inerte se utiliza como combustible. etc...

En cuanto a los griegos, los elementos pueden explicarse brevemente así: la tierra es fuente de los recursos utilizables para todos los sistemas vivos; el fuego correspondería a la idea de energía, ya mencionada; el aire a su vez tiene que ver con el oxígeno, mientras que el agua permea todo y es esencial para nuestra supervivencia.

#### Subsistema orgánico

Siguiendo la pauta de Ernst Mayr, Parsons coloca al Sistema orgánico en la función del logro de metas. Fue Mayr quien mencionó la característica de teleonomía y su relación con el mundo orgánico como partícipe en el logro de metas. En la célula de adaptación, Parsons especifica la adaptación ecológica, necesaria si el organismo humano quiere sobrevivir y reproducirse en relación con su ambiente, o sea, con el subsistema cibernéticamente inferior, el físico-químico. En el siguiente cuadro, Parsons señala la importancia del organismo fenotípico, o sea, el hecho de que todos los actores somos ejemplares de una especie específica, la del homo sapiens. En tercer lugar, el organismo se coloca dentro de una población concreta que se reproduce biológicamente y, finalmente, dicha población tiene una herencia genética distinta de las demás poblaciones.

#### Subsistema de Acción

El Sistema de Acción es el mundo que requiere menos explicación, ya que Parsons y sus secuaces trabajaron en su análisis durante casi cuarenta años. Resulta significativa la atribución a dicho sistema de la función de integración; se recordará que Parsons adopta un punto de vista antropocéntrico: solamente le interesa los demás mundos en cuanto influyen en y son necesarios para la acción humana. Además, con esta colocación, Parsons quiere decir que sin la intervención humana a través de la acción (ya ampliamente estudiada), no habría relación entre los demás subsistemas; el hombre actuante sirve de ligazón; su participación en el universo logra relacionar y dar sentido a todos los sistemas vivos en su conjunto.

## Subsistema Télico

Finalmente, en cuarto lugar, Parsons pide prestado de Robert Bellah su análisis (en aquel entonces no publicado) del Sistema Télico, y adopta sus subdivisiones en las cuatro instancias señaladas. El "último agente" es Dios; la "realización última", la salvación del alma; la colocación en la célula de integración del "orden último" resulta interesante, ya que se reconoce explícitamente que aún el orden tan deseado no es el fin de la existencia humana, sino que descansa en algo todavía más metafísico, el "sustento último" (ultimate ground) que sería -si nos permite- "El último-último", el "sancti sanctorum", ahora sí, el fin del mundo.

## Organización e Integración

Aquí se identifica otro flujo cibernético muy parecido al ya descrito con respecto al mundo físico-químico, y que por supuesto, podría describirse en el caso de los restantes subsistemas (orgánico y de acción). Cabe señalar lo obvio: a este último nivel de la meta-teoría parsoniana, el autor plantea un flujo cibernético comparable: dos mundos, con sus respectivos contenidos, constituyen las "bases" -material y de significado- para la existencia humana. Los dos mundos intermedios organizan de manera teleonómica y simbólica, respectivamente, a la condición humana. El subsistema físico-químico proporciona el ordenamiento básico al subsistema orgánico, a su vez fuente de la energía orgánica. El subsistema de acción organiza simbólicamente la energía recibida según la comprensibilidad de la naturaleza que el subsistema télico concentra. El mundo de la acción humana integra los dos tipos de ordenamiento de la naturaleza (ordenamiento sensorial y de significados) con el flujo de energía orgánica, base de la organización teleonómica. El sistema de acción -sede de la organización simbólica de la condición humana-, a pesar de no ser el mundo más rico en información, logra reunir los demás elementos esenciales de nuestro universo a través del cumplimiento de la función de integración en un todo coherente, coherente -claro está- desde la perspectiva humana.

## CITAS:

[\*] En aras de facilitar la comprensión de este trabajo, incluimos como un apéndice nuestra traducción del esquema gráfico que Parsons presenta para explicar la condición humana y un breve resumen de la discusión parsoniana del mismo.

[\*\*] "Télico" (Telic) en el sentido de "teleológico", dirigido hacia un(os) fin(es).

[\*\*\*] No desconocemos que desde la antigüedad ha habido interés en los fenómenos télicos, y que desde el siglo XIX empezó a existir un conjunto de interesados que se esforzaron por estudiar científicamente a estos fenómenos.

[1] TALCOTT PARSONS, "A Paradigm of the Human Condition" publicado en Action Theory and the Human Condition, N.Y. The Free Press. 1978. pp. 352-433. En nuestro trabajo, citaremos el número de página del ensayo de Parsons entre paréntesis. La traducción de todas las partes citadas es nuestra.

[2] JEFFREY ALEXANDER. The Modern Reconstruction of Classical Thought, Berkeley, Univ. of California Press. 1983. Cap. I, pp. 1-17.

[3] Parsons inicialmente hizo su declaración de fe kantiana en su primer libro La Estructura de la Acción Social, Madrid, Ed. Guadarrama. 1968. Para un análisis de la epistemología de Parsons en general, véase Harold Bershady, Ideology and Social

Knowledge, N.Y., John Wiley and Sons, 1973. Para una discusión del kantismo parsoniano, véase los dos artículos de Richard Munch: "Talcott Parsons and the Theory of Action I: the structure of the kantian Core" and "Talcott Parsons and the Theory of Action II: the continuity of the development" ambos publicados en the American Journal of Sociology, Vol. 86, No. 4 y Vo. 87, No. 4. 1980-81. El primer trabajo ha sido traducido al español y publicado en: Revista Internacional de Sociología No. 40. enero-marzo de 1982. pp. 57-85.

[4] Albert Einstein, Journal of the Franklin Institute, Vol. 221, No. 3, March, 1936, pp. 351. traducción al inglés: Out of my Later Years, Westport, Conn. Greenwood Press. p. 61. Citado en alemán y en inglés en Parsons, Op. Cit. pp. 359, Nota al pie No. 17. Traducción al español nuestra. Subrayado de Parsons.

[5] Sería interesante saber si, quizás en parte, el interés de Parsons en estos temas tiene que ver con la crítica que le hizo Alvin Gouldner hace muchos años con respecto al libro El Sistema Social:

Es evidente... que de la formulación parsoniana del sistema social quedan excluidos los elementos propios de la constitución biológica y el funcionamiento fisiológico de los hombres, así como los rasgos de su ambiente físico y ecológico... de modo similar, es expulsado también del sistema social el individuo real, de carne y hueso, que revolotea por el sistema como un fantasma... Es vulnerable al sarcasmo de Ruskin acerca de la creación de una ciencia de la gimnástica que postulara hombres sin esqueleto".

Alvin Gouldner, La Crisis de la Sociología Occidental, Buenos Aires, Editorial Amorrortu. pp. 200.

[6] Parsons explica sus diferencias con la postura sociobiológica y comenta que su propio interés en la biología surge de la existencia de una articulación entre los sistemas orgánico y físico-químico con el sistema de acción. P. 411, nota al pie No. 122.

[7] Así explica Parsons la importancia del lenguaje para su esquema: El lenguaje es "el vehículo más generalizado para la adquisición y comunicación del significado simbólico; para nuestros propósitos es la capacidad más distintivamente humana que define lo que nosotros entendemos por acción". (p. 395).

[8] Talcott Parsons, "Belief, unbelief y disbelief" en Action Theory and the Human Condition, N.Y. The Free Press. 1978.

[9] Lo anterior es un ejemplo prototípico de como Parsons traduce las palabras de los clásicos a su propio idioma. Los esfuerzos de Parsons por continuar la comprobación de "la convergencia" jamás terminaron. Sin embargo, en su primer libro por lo menos se apegó al lenguaje y terminología de cada autor; ahora, tenemos a Weber, Durkheim y Freud, hablando parsoniano.

[10] Talcott Parsons, "Durkheim on religion revisited: Another look at the Elementary Forms of the Religious Life" publicado en Parsons, Action Theory and the Human Condition, N.Y. The Free Press. 1978. p. 226

[11] Talcott Parsons, "Durkheim on religion revisited: Another look at the Elementary Forms of the Religious Life" publicado en Parsons, Action Theory and the Human Condition, N.Y. The Free Press. 1978. p. 216

[12] Ya que queremos ser justos con el autor, conviene citar su argumento antideterminística con respecto a la jerarquía cibernética. La explicación se refiere específicamente al sistema general de acción, pero es igualmente aplicable a la condición humana.

"El control cibernético que atribuimos a un sistema superior en esta jerarquía, no implica dominación absoluta. El control es compatible con una autonomía fundamental y con un intercambio mutuo. Quisimos aclarar esta idea con referencia al concepto de individualismo institucionalizado donde, si bien los sistemas cultural y social son cibernéticamente superiores al de la personalidad del individuo, la autonomía de la personalidad es un elemento esencial de un sistema individualista de acción".

Parsons and Platt, The American University. Cambridge, Harvard Univ. Press. 1973. p. 427.

y después...

"La jerarquía cibernética no es un sistema simple de dominación absoluta de los elementos superiores sobre los inferiores; se trata de ciertos tipos de control íntimamente inmiscuidos con las bases de autonomía de los componentes cibernéticamente inferiores... La distinción cibernética de control-condición se relaciona con la distinción entre información-energía". Ibid. p. 447. (traducción nuestra).

[13] Talcott Parsons, "Belief, unbelief y disbelief" en Action Theory and the Human Condition, N.Y. The Free Press. 1978. p. 235

[14] Talcott Parsons, "Belief, unbelief y disbelief" en Action Theory and the Human Condition, N.Y. The Free Press. 1978. p. 240, nota al pie No. 9.

[15] Talcott Parsons, "On the concept of political power", publicado en Sociological Theory and Modern Society, N.Y. The Free Press. 1967. Véase mi análisis introductorio de este tema: "¿Clase a status social: de Max Weber a Talcott Parsons" en Max Weber: Elementos de Sociología. Coedición UAM-UAP. 1986. p. 186-193.

[16] Es interesante señalar que en algunos de sus últimos escritos, Parsons abre un debate con su lectura de marxismo, cosa que no había hecho desde su ensayo publicado en 1967, "Some comments on the Sociology of Karl Marx", en Parsons, Op. Cit. Sociological... Véase, por ejemplo, Parsons, Op. Cit. "Belief..." y Talcott Parsons, "Religious and Economic Symbolism in the Western World" en Sociological Inquiry, No. 49, (2-3) 1979. pp. 148.

[17] Parsons no deja descansar a Durkheim. Le atribuye a él la idea original del concepto mencionado. Parsons considera que el individualismo institucionalizado surge con la noción durkheimiano de "una síntesis especial de individualismo y solidaridad social", Talcott Parsons, "Durkheim on religión revisited: Another look at the Elementary Forms of the Religious Life" publicado en Parsons, Action Theory and the Human Condition, N.Y. The Free Press. 1978. p. 228.

[18] Talcott Parsons, "Durkheim on religión revisited: Another look at the Elementary Forms of the Religious Life" publicado en Parsons, Action Theory and the Human Condition, N.Y. The Free Press. 1978. p. 221.

[19] JEFFREY ALEXANDER. The Modern Reconstruction of Classical Thought, Berkeley, Univ. of California Press. 1983. Cap. X

